

* Bruno Cicognani: *Ya, el Rey*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1959. 141 pá. Traducción de Augusto Gálbourg. Colección "Teatro del mundo".

Desde los escritos de Antonio Pérez y las comunicaciones de los embajadores extranjeros en la corte española, nos interrogamos sobre la verdadera naturaleza del infante D. Carlos y sus relaciones con su padre Felipe II. En el siglo XVII Jiménez de Enciso dramatizó el asunto, y es de todos conocido el gran drama romántico que sobre el tema compuso Schiller. Cicognani lo retoma en una versión que ensayó el austero monarca de El Escorial y que retrata a D. Carlos como a un enfermo desequilibrado, cuyo amor por su madrastra Isabel de Valois así como el odio por su padre son consecuencia de un trastorno de la afectividad impuesto por la soledad y los padecimientos físicos. Incluso su conato de fuga y rebeldía contra el rey, encabezando el movimiento de Flandes, es interpretado desde este ángulo psicológico que reduce la resonancia del tema.

Cicognani está dominado por sus hábitos de narrador que le hacen abordar el teatro con un criterio analítico y profusamente verbal. Los ocho episodios más que al desarrollo de una acción concurren a la explicitación de un carácter que, una vez presentado, carece de progresión y de peripecias auténticas. El hábil trazado de algunas escenas, las invenciones curiosas que singularizan al protagonista, no son suficientes para disimular el recargado aparato de un sistema teatral antiguo, sostenido por el recitativo y el discurso y con un uso dispendioso del "pathos". Más inoportuno resulta el tono arcaizante de la obra que no aspira a ninguna actualidad significativa, y si sólo a una reconstrucción histórica, con una nueva visión del personaje.

A. R.